

CRÓNICA DE SALAMANCA.

REVISTA DE CIENCIAS, LITERATURA Y ARTES.

ANTIGÜEDAD DE LA IGLESIA DE SALAMANCA Y NOTICIA DE SUS PRELADOS.

Dijimos en el número 14, t. 2.º de LA CRÓNICA que todo lo que podia dar luz sobre la antigüedad de la iglesia de Salamanca hacia remontar su origen al tiempo de los apóstoles, á la época en la cual fueron erigidas las primeras iglesias de España. Regida fué desde su ereccion por celosos y venerables prelados; pero la falta de monumentos históricos, que hace que no se pueda fijar el año de su establecimiento, hace tambien que sean incompletas y muy escasas las noticias de los apostólicos varones que la rigieron y gobernaron en sus primeros tiempos. Estos, en verdad, no eran pacíficos: el estruendo de las armas atronaba el mundo. Y á un imperio que se deshacia bajo el inseguro y frecuentemente escalado trono de sus soberanos, se unió despues la invasion de las tribus bárbaras del Norte, que dejando las orillas del Volga y del Don, se estendieron por Italia, Francia y España. Penetraron en esta incendiándolo y talándolo todo, por todas partes esparciendo la muerte y el horror; y dominantes ya, y confiados se repartieron por suerte la Península. Tocó á los Suevos la Galicia, la parte occidental de esta y la Andalucía á los Vándalos, y á los Silingios y á los Alanos la Estremadura y la Lusitania. Los Romanos ya impotentes luchaban en vano por sostenerse, pero su dominio acababa y á su pesar lo cedian á los nuevos conquistadores. Las tribus bárbaras unas con otras peleaban por estender sus territorios, y los pueblos tomando parte en estas peleas ó no tomándola y permaneciendo pasivos, sufrían siempre los estragos de la guerra. Asentóse al fin el tro-

no godo, pero no cesaron sin embargo del todo las hostilidades. Eran la paz y la guerra mas ó menos permanentes segun el carácter mas ó menos belicoso y mas ó menos apremiantes las necesidades de los que regian la monarquia teniendo el cetro y vistiendo el manto real. A la lucha de intereses y sentimientos distintos, uníase la desconformidad en la religion. Eran los godos arrianos desde el tiempo de Valente y católicos los españoles. Todo pues, contribuia á hacer insegura y nada pacífica la estancia de los prelados en los pueblos, y de aqui la gran dificultad de conservar intactas las cosas de los templos, y entre ellas, los apuntamientos referentes á los que los servian, y entre ellos en primer lugar los obispos. He aqui como hasta que San Leandro, que habiendo logrado la conversion de Hermenegildo, el cual murió de órden de su padre Leovigildo, porque siendo ya católico se negó á volver al arrianismo, logró tambien la conversion de Recaredo hermano de Hermenegildo, todo conspiró á que los datos y demas noticias que á las iglesias y prelados se referian, desapareciesen. Recaredo sucedió en el trono á su padre Leovigildo, y decidido á abjurar los errores del arrianismo se hizo católico, logrando que imitaran muchos su ejemplo y que fuese uno mismo el culto en todo el pais, principio de la unidad católica, dichosa unidad que nos ha hecho siempre poderosos, unidad española que envidian las demas naciones y que en vano aunque se esfuerzan, lograrán romper.

En el concilio, pues tercero de Toledo, celebrado el año de 589 y convocado por el Rey, hizo este y su muger la Reina Bada la solemne manifestacion de su conversion á la fé, abjurando del arrianismo. *Confesando el símbolo establecido en el concilio de Nicea* y firmando el compromiso. Abjuraron despues de los reyes varios obispos, presbíteros, diáconos, nobles y pueblo arrianos. Presentes estuvieron los obispos católicos y entre ellos el obispo de Salamanca. Desde esta época es desde la cual hay noticias ciertas de los Prelados que se hallaron al frente de esta iglesia, desde que el que la regia entonces asistió al tan memorable y grandioso acto de la conversion de los reyes Recaredo y su muger Bada, desde que se celebró el renombrado concilio nacional tercero de Toledo.

Pero hasta este tiempo, hasta el siglo sexto, pocas son las no-

ticias que pueden darse acerca de los prelados que gobernaron la iglesia de Salamanca. Fundándose en conjeturas mas ó menos razonables, algunos autores han formado el catálogo de los obispos que desde los primeros siglos de la iglesia hasta el sexto rigieron esta ciudad. Entre todos, el que no parece mas atendible es el del Ilmo. Argasiz, cronista general de la órden de S. Benito y natural de esta tierra de Salamanca. Segun este escritor el primer obispo de la iglesia de ella fué S. Pio, mártir. Rigióla hácia el año de 83, es decir en el primer siglo. Ya manifestamos en nuestro primer artículo y á el nos referimos lo que pensamos acerca de la venida del apóstol S. Pablo á Salamanca, cuya opinion siguen algunos añadiendo que dejó á S. Pio, mártir como primer obispo de su iglesia, sin mencionar otro despues de S. Pio, llega el autor cuyo catálogo vamos esponiendo, á principios del siglo III, en cuyo tiempo la silla de Salamanca estaba desamparada á consecuencia de una gran persecucion que afligia á los cristianos, y vagando los obispos sin poderla ocupar pacificamente enumera á *Cétulo* rigiéndola en el año 203, á *Salutato* en el 223, á *Pedro* en el 245, á otro del mismo nombre en el 269, á *Germano* en el 298, á *Saulo* en el 305 y á *Juan*, al cual le tocaron tiempos mas felices para la iglesia. Cuando él gobernaba la de Salamanca con los peligros y contrariedades que sus antecesores, sucedió á Constantio en el imperio su hijo Constantino, que por el célebre edicto de Milan permitió el culto cristiano, declarándose hijo de la iglesia á consecuencia de la victoria alcanzada contra Magencio. La iglesia tuvo paz y los cristianos pudieron entregarse libremente al culto, habiendo recobrado sus templos, sus imágenes sagradas y sus bienes, y habiendo visto caer precipitados los idolos. *Juan* entonces volvió á la silla de Salamanca y la ocupó en paz hasta el año 332. Sucedióle *Jubenco* que la gobernó seis años y que, segun el autor antes citado, asistió al concilio de Ellibari. Entró despues del año de 337 á regirla *Feliz* que era Monje en el monasterio Lavidense de esta ciudad.

Y con este prelado concluyen las noticias, aunque no sean bien probadas, de los primeros obispos de Salamanca, de los cuales nada puede afirmarse con certeza hasta fines del siglo VI, desde cuyo tiempo aparecen ya los concilios ó bien suscritos por el prelado de la iglesia de Salamanca, ó bien se hallan en

ellos noticias ciertas y positivas de su existencia y gobierno, y de todos modos mas abundancia de datos, con los cuales puede formarse juicio mas exacto de esta veneranda iglesia mayor y de sus celosos y reverendos prelados.

JUAN ORTIZ GALLARDO.

HISTORIA NATURAL (I).

LA ARDILLA.

En el orden de los animales conocidos con el nombre de Roederos por la singular costumbre que tienen de roer los alimentos con los dientes reduciéndolos á una especie de serrin, en lugar de mascarlos, no hay grupo mas notable que el de las ardillas, cuyas numerosas especies comprendia antes la ciencia en el género *Sciurus* de Linneo y que actualmente forman una familia muy natural, caracterizada principalmente por tener la cola muy larga y provista de pelos abundantes y prolongados. Las ardillas propiamente dichas la tienen distica, es decir, que los pelos van á derecha é izquierda, dejando solo cubiertas con un vello mucho mas corto tanto la parte superior como la inferior de este órgano, que en su conjunto toma la forma de una hermosa pluma; viven en los árboles, á que se encaraman con la mayor agilidad, se familiarizan pronto con el hombre, pero en rigor no llegan á domesticarse, ni á distinguir en el estado de cautiverio la mano que las cuida diariamente, de los sujetos indiferentes á quienes ven por primera vez. Las otras especies no tienen la cola tan larga ni distica, son terreras, construyen nidos subterráneos y solo buscan un asilo en los árboles cuando se ven perseguidas.

La especie de Europa, esparcida indistintamente por las regiones frias y templadas del antiguo continente, es sin embargo mucho mas abundante en las primeras, y nos ofrece un ejemplo notable de la influencia que ejerce el clima en la coloracion del pelo; pues en nuestra Península, lo mismo que en Itálica, en Francia y en algunos puntos de Alemania mas próximos al mediodia, es siempre de un rojo mas ó menos vivo por encima y por debajo blanca, pero en los países septentrionales adquiere en invierno un hermoso color azul agrisado, suministrando la hermosa piel conocida en el comercio con el nombre de *petitgris*, nombre adoptado por todas las demas naciones que espontáneamente se han sometido al despótico yugo de las modas

(1) Con este artículo comenzaremos una serie de ellos sobre historia natural; algunos ya han sido publicados hace algun tiempo.

parisienses, para no desairar á nuestro vecino imperio que abriga las modestas pretensiones de marchar al frente de la civilización. Su tamaño ordinario es de siete á ocho pulgadas; tiene la cabeza ancha, las orejas provistas de un mechón de pelos largos en forma de pincel, las patas provistas de cinco dedos y las manos de cuatro por ser el pulgar tan rudimentario que se halla reducido á un pequeño tubérculo.

Recomiéndase además de la buena proporción de sus formas, por su destreza y por su estremada actividad y petulancia: no siendo solo los chiquillos los que gustan de ver los brinco, los saltos del mas lindo habitante de nuestros bosques, su agilidad en huir á la vista del cazador, su feliz descuido en el cautiverio, con tal que se le ofrezcan los medios de correr, aunque no sea mas que en una pequeña jaula dando vueltas incessantemente.

Sus costumbres son bastante curiosas. Permanecen la mayor parte del día las ardillas ocultas en un nido de forma esférica, que construyen con mucho artificio en las partes mas elevadas de algun árbol frondoso y corpulento, escogiendo generalmente la bifurcación de una rama. Es una verdadera cabaña cubierta con un techo cónico destinado á impedir que la lluvia penetre en el interior, con una pequeña abertura debajo, por la que á duras penas puede deslizarse el animal, y cuyas paredes consisten en palitos cruzados y enlazados con fibras flexibles y cubiertas de musgo y de yerva seca; el interior de esta choza se conserva siempre en el mayor estado de limpieza, lo mismo que el cuerpo de la ardilla, ocupada cuanto descansa en alisar el pelo, en peinarse y lavarse con los dientes y las manos del mismo modo que los gatos. Al anochecer salen de su retiro para jugar y retozar saltando de rama en rama, de árbol en árbol, para correr unas tras otras, y para ir en busca de los alimentos despidiendo agudos gritos á la pálida luz de la luna, no tanto porque teman el ardor del sol, como por evitar la luz demasiado viva, segun fácilmente lo dá á conocer la magnitud de sus ojos.

Consiste el andar de las ardillas en pequeños y reiterados saltos llenos de gracia, movimientos determinados por la desigualdad de sus miembros en razon de ser su cuerpo trasero mucho mas robusto, auxiliándoles la cola que estiende por cima del dorso á manera de paracaídas. Trepan con la mayor facilidad por los troncos mas lisos, valiéndose de las uñas que son robustas, agudas y arqueadas. Tan timidas que el menor ruido las ahuyenta, tan vigilantes que nunca se las sorprende en su nido, si algun objeto las causa inquietud ponen siempre entre él y su cuerpo el grueso de la rama á que se han encaramado, lo que hace que con dificultad puedan observarse. Cuando un viento impetuoso las obliga á bajar á tierra, abandonan los árboles, pero nunca se separan de los bosques, ni se ven en los llanos, ni en los campos, ni en ningun sitio descubierta; y si las persigue algun animal carnívoro nocturno, y en la necesidad de atravesar algun arroyo, se reúnen en cortas manadas, se embarcan en algunos pedazos de corteza guiando tan frágil almadia y oponiendo al viento su ancha y larga cola cual una vela latina.

Su instinto las dá á conocer que en la larga estacion del invierno no encontrarán los frutos necesarios para su alimento, que habitualmente consiste en bellotas, avellanas, almendras, fabucos, piñones y castañas, por lo que recojen cantidades muy grandes de ellos en el estío y los depositan de ordinario en el hueco de algun tronco podrido. Para ello tienen diferentes almacenes, que saben reconocer exactamente y encuentran con facilidad, aunque se hallen cubiertos de nieve, separándola en su caso con las patas, y el mismo instinto les hace ocultar en toda estacion los alimentos sobrantes, cuando han satisfecho su apetito.

Es bastante buena la carne de las ardillas, y el pelo se emplea para pinceles, pero el principal uso á que se destinan sus despojos, consiste en la piel para abrigos y adornos, siendo la Siberia y la Laponia las que suministran las mas apreciadas, estimándose en dos millones el número de pieles que de *petit-gris* esporta la Rusia anualmente.

RAFAEL CISTERNAS.

EL PESCADOR.

ROMANCE ULTIMO.

De un collado silencioso
Mirad la cumbre desierta:
No la visten de verdura
Arboles, flores ni yerba,
Ni las aves trinadoras
Tienen sus nidos en ella;
Mas le dan ruda guirnalda
Toscas y silvestres peñas,
Y en las misteriosas noches
La aduermen la mar que suena,
Los melancólicos ayes
Que el viento arranca en la selva,
Y la dulce y pura lumbre
De las tranquilas estrellas.
Religiosa y solitaria
Santa cruz allí se eleva:
Piedad y respeto inspira
A quien pasa y la contempla,
Cual si al espíritu hablando
Con hondo acento digera,
«Soy el simbolo bendito
»Que hasta en la muerte consuela;

» El ángel soy de las tumbas,
«Un sepulcro es el que huellas»
¡Ay! de Tidenó infelice
El último sueño vela:
Nace un flor á su sombra
Sobre la sagrada tierra:
Flor de pálidos colores
Que el érguido tallo eleva,
Cual si enviar á la altura
Blandos perfumes quisiera.
Cuando el huracán la tronche
Y la arranque la tormenta,
Por el polvo en son doliente
Girarán sus hojas secas;
Pero volará á los cielos
Su más delicada esencia,
Pues que el espíritu y lodo
Retrata en místico emblema,
¿Será de la humana vida
Esa flor la imagen cierta?
¡Oh suavísima esperanza,
Consoladora creencia,
Vencedora de la muerte,
El alto gemido templas!
De Rafael y María
Endulzas la amarga pena,
Y en ambos viertes ahora
Tu bálsamo que consuela.

Ya pasaron muchas lunas
Lentamente por la esfera;
Son esposos los amantes
Sola un alma los alienta,
Y ven brillar bonancible
De su destino la estrella.
Mas á veces la memoria
Tristemente les presenta,
El trueno y los huracanes
Que roncamente pelean,
Las amenazantes ondas
Asaltando la ribera,
Y el cadáver de Tidenó
Destrozado entre las peñas.
Entonces con planta leve
Cruzan apartada senda,
Y hasta su sepulcro frío

Piadosas plegarias llevan.
Allí la cruz del cristiano
Abiertos brazos les muestra.
Como brindando refugio,
Cual si abrazarlos quisiera.
Y en este lugar si lloran,
Sus lágrimas son serenas;
Grata y benéfica lluvia
Después que huyó la tormenta.
Y estremecidos se sienten
De un espíritu en presencia,
Como si su mismo padre
Invisible los oyera.
Ellos en su fe sencilla
Le hablan, y escucharle piensan
En los suspiros lejanos
Que forma el viento en la selva;
En los murmullos del agua,
Si lánguidamente suena:
Y juzgan que en los espacios
Su mirada los contempla.
¿Quién sabe? ¿Acaso las almas
No descienden á la tierra?
Y de las calladas tumbas,
¿Quién los misterios penetra?

ANGELICA.

POR

M. L'BBÉ.

Traducida por

D. LUIS ORTIZ GALLARDO Y LAPORTA.

CAPITULO X.

LA ENTREVISTA.

La muerte de Cairo se esparció con rapidez en el país. Al punto muchos marobitas acudieron para lavar el cuerpo del difunto, y para esparcir per-

fumes sobre él y recitar las súplicas de costumbre entre los mahometanos en casos semejantes. Ana no creyó prudente oponerse á aquellas ceremonias, por miedo de atraer sobre su cabeza las persecuciones de los sacerdotes, vastábala saber que su esposo había muerto como cristiano, no pudiendo nada sobre su dicha eterna los lavatorios y figuras de los marobitas. Cairo fué sepultado con pompa y generalmente sentido por sus correligionarios. Para ejercer su caridad y honrar al mismo tiempo la memoria del difunto, Ana dió la libertad á todos sus esclavos tanto musulmanes como cristianos, haciendo decir á estos últimos que no se alejaran de su casa porque esperaba pasarlos á Europa dentro de poco. Este acto de generosidad agradó á todo el mundo. Ana tuvo la habilidad de esparcir el rumor de que ella no obraba de aquella manera mas que por obedecer la última voluntad de Cairo, pero tuvo buen cuidado de ocultar el secreto de su conversión. Como su hija no estaba todavía acabada de educar, nadie se sorprendió de ver á Angélica siempre á su lado, aunque esta última había sido comprendida en el número de los esclavos. Ana esperaba con ansiedad la llegada de su hermano, cuando un obstáculo imprevisto vino á levantarse y á trastornar casi desde el cimiento el edificio de sus esperanzas. Cairo la había dejado una buena fortuna y desde entonces tuvo envidiosos. Apenas se habían pasado quince días, después del entierro de su esposo, cuando un ca'í ó juez del país, atraído por las riquezas de Ana pidió su mano. El cargo que este hombre ocupaba no le había sido confiado mas que por seis años y era menester para continuar en él poner en las manos de los ministros de la sublime Puerta una gran cantidad de dinero. Este juez no era rico, pero gozaba de un gran crédito en Argel. Creyó que esposándose con la rica viuda de Cairo arreglaba perfectamente sus negocios. Se dirigió á este efecto al Bey de la ciudad, quien le prometió interponer su autoridad para decidir á Ana á darle su mano. Esta nueva fué un rayo para la jóven viuda. Ella conocía el poder del Bey, temía que no queriendo casarse con el juez se atraería no solamente su ódio, sino también el de los turcos celosos de ver á una europea gozar de la fortuna de Cairo, y sin embargo no pudo determinarse á hacerse esposa de un musulman que por su empleo estaba obligado á velar por la ejecución de las leyes religiosas, lo que la estorbaría servir al Señor como lo había hecho hasta entonces: por otra parte estos nuevos vínculos hubieran trastornado todas sus resoluciones y espuesto á su pobre madre á ser separada de ella ó á ser maltratada por un nuevo amo. Ana se halló en un terrible conflicto, no sabiendo de qué modo salir de aquella perplejidad. Dirigióse pues á Dios pidiéndole con humilde confianza su asistencia y sus luces. Después de haber hecho oración mucho tiempo fué á consultar con su madre y la hizo partícipe de su penas. Esta se unió á ella y las dos de rodillas á los pies de Jesucristo esperaron lo que el Señor les inspirase. Ana se levantó de repente y dijo á su madre: Me ocurre una excelente idea: como el juez no me quiere tanto á mi como á mi dinero creo que haré una cosa buena si le envío una cantidad respetable, de este modo él podrá rescatar su empleo y me dejará tranquila. ¿Qué os parece, madre mia? Tu idea es buena hija mia; eso es lo que Dios te ha ins-

pirado; siguela y yo creo que podrás darte la enhorabuena por ella. Ana ensayó este medio y salió con él perfectamente. Envió tres mil escudos al Cadi, el cual tuvo la bajeza de dejarse echar el lazo, aceptando la suma y renunciando a su proyecto de union con Ana. Desembarazada de las persecuciones de aquel hombre la jóven viuda puso en órden sus negocios, vendió dos cortijos que su marido la habia dejado, so pretesto de que la administracion de tantos bienes era demasiado embarazosa para una muger, convirtió en dinero todo lo que podia ceder sin ostentacion y preparó de este modo todas las cosas para ejecutar su proyecto. Tuvo una corespondencia seguida con el jóven Napolitano que habia quedado en las cercanias para acechar la llegada del barco que Antonio debia traer, pero las noticias no eran siempre favorables, ningun barco se presentaba. Esta tardanza entristecia mucho á Angélica y á Ana, quienes creyeron que el jóven Antonio no habia podido hallar bajel ninguno para venir a buscarlas, ó que el que habia flotado habia sido sepultado en las olas. Este temor no era sin embargo fundado, porque mientras que Ana se desconsalaba en su cuarto, oyó que se tiraban piedras contra sus ventanas, lo que era la señal convenida entre ella y el jóven Napolitano, cuando este queria hablarla. Abrió al instante y conoció al fiel jóven. Señora, la dijo en voz baja, acaba de fondear en la baia á poca distancia de aqui un navio napolitano. Es mandado por uno de los mas bravos capitanes de la marina del reino de aquel pais. Todo ha salido perfectamente hasta este dia y esperamos que el éxito mas completo coronará nuestros deseos. Preparaos pues para marchar. Hareis bien en hacer entrar al capitan y algunas personas de su sèquito para que puedan entenderse con vos sobre diferentes cosas. Ana dichosa con estas noticias no se hizo esperar mucho tiempo. Ella misma fué á abrir una ventanita que daba sobre la ribera de la mar. El jóven Napolitano volvió bien pronto acompañado de seis personas. Ana los recibió y los hizo entrar en un pequeño salon. Volvió á ver con tanta alegria á su hermano Antonio que casi se olvidó del capitan. Angélica acudió tambien y oprimió á Antonio entre sus brazos, cuando otro jóven se presentó y la dijo: Y á mi no me reconocéis? Angélica sorprendida mirándole fijamente; ¡Gran Dios! gritó este es mi hijo José! Ah! esto es demasiado para mi corazon. ¡Que bueno es Dios que nos ha reunido aqui! Jamás se me olvidará esto! Despues de los primeros momentos de alborozo, Ana hizo servir un almuerzo, del cual todos tomaron, y mientras se comió se convino marchar en la misma noche para engañar la vigilancia de los Mahometanos. Los marineros se pusieron al punto á la obra y trasportaron al bajel los muebles y todo lo que habia de algun valor en la casa. Ana colocó en un cofrecito las halajas, el oro y los diamantes y luego que todos estuvieron reunidos hizo embarcar con ella á todos los criados, hasta los musulmanes, los cuales estaban muy unidos á ella, y no quisieron dejarla lo mismo que los esclavos cristianos, á quienes habia vuelto la libertad, y que habia reunido el jóven Napolitano durante el tiempo del transporte. Cuando todo estuvo pronto el capitan hizo levantar anclas y esta gente dichosa dejó al Africa para navegar á toda vela hácia la

Italia en medio de las oraciones que cada una dirigió á Dios desde el fondo de su corazón.

(Se concluirá.)

VARIEDADES.

Bayle, citado por *Duwisin* dice: El impio, no teniendo ningun motivo de conciencia que le impela á dogmatizar, no podrá jamás alegar delante de los magistrados civiles esta célebre sentencia de S. Pedro «Antes debemos obedecer á Dios que á los hombres, á Dios á quien consideramos como una barrera impenetrable para todo juez secular, como el asilo inviolable de la conciencia.—El impio destituido de esta grande proteccion, está con justicia sometido á todo el rigor de las leyes, y desde el momento que quiera propagar sus ideas á pesar de estarle prohibido, podrá ser castigado como un sedicioso, que no creyendo nada que sea superior á las leyes humanas, se atreve sin embargo á conculcarlas.»

En la revista de Edimburgo, que es uno de los órganos principales del Protestantismo en Inglaterra (vol. 72) se lee: Se dice con insistencia que el mundo va ilustrándose y que este progreso de las luces debe ser favorable el Protestantismo, y desfavorable para el Catolicismo. Quisiéramos poderlo creer; pero tenemos grandes razones para dudar que sea fundada esta esperanza. Vemos en efecto la extraordinaria actividad del espíritu humano de doscientos cincuenta años acá, pero vemos tambien en estos 250 años no ha hecho el Protestantismo ninguna conquista que valga la pena, y mas bien creemos que si ha habido algun cambio ha sido en favor de la Iglesia de Roma. ¿Cómo pues, podríamos esperar que el progreso de los conocimientos humanos sea fatal para un sistema que por lo menos se ha mantenido en su terreno á despecho del inmenso desarrollo de las ciencias desde el reinado de Isabel?

.... La historia eclesiástica de los siete últimos siglos es la historia de un movimiento de *vaiven*.—Cuatro veces, desde que la autoridad de la Iglesia de Roma se ha establecido en Occidente, se ha revelado el espíritu humano contra ella para sacudir su yugo; dos veces ha salido victoriosa del combate, otras dos la hemos visto con las cicatrices de crueles heridas, pero conservando siempre el principio de vida en todo su vigor. *Cuando reflexionamos todos los terribles cuatros á que hasta aqui ha resistido, nos es difícil concebir de qué manera pueda perecer».*

.... No es extraño que en 1799 hayan creído los observadores mas sagaces que habia sonado ya la última hora de la Iglesia de Roma. Un gran

poder enemigo triunfante, el Papa muriendo en la cautividad; los mas ilustres prelados de Francia desterrados, los mas bellos edificios que la munificencia de los siglos habia consagrado al culto de Dios convertidos en montones de escombros ó en templos de la victoria, ó en salones de banquetes de las sociedades politicas, ó transformados en capillas de la trefilantropia;.... tales señales bien podian considerarse como indicios del fin de la Iglesia; sin embargo herida al parecer de muerte esta vez, no debia perecer. Antes que se concluyesen los funerales de Pio VI habia empezado una gran reaccion que ha continuado despues y parece ser mayor cada dia.— Llegó el suyo á la anarquia entonces, y un nuevo orden de cosas salió del caos; nuevas dinastias, nuevas leyes, nuevos titulos y en medio de todo esto renacia la religion.—Una fábula de los árabes cuenta que la gran pirámide fué construida por reyes antidiluvianos, y que fué la única entre todas las obras de los hombres que quedó en pie despues del diluvio.—Tal fué la suerte del Papado; habia sido sepultado por las aguas de una grande inundacion; pero sus hondos cimientos resistieron á las oleadas, y cuando bajaron las aguas reapareció solo el Papado sobre las ruinas del mundo asolado.—La república de Holanda, el imperio de Alemania, el gran consejo de Venecia, la antigua liga, helbética, la casa de Borbon, los parlamentos y la aristocracia de Francia habian desaparecido para dar lugar á nuevas creaciones en Europa, el imperio frances, un reino de Italia, y una confederacion del Rhin.—Los últimos acontecimientos no habian dejado profundas huellas solamente en las instituciones politicas, y en los limites territoriales, sino tambien en la distribucion de la propiedad, y en el espíritu y la composicion de las sociedades; *la Iglesia siempre inmutable fué la única que quedó en pié siendo lo que antes era.*—*Algun historiador contará en los tiempos venideros la resurreccion católica en el siglo 19.!*» Esto dicen los que saben y piensan aunque sean enemigos del Catolicismo y del Papado; solo pueden decir otra cosa los infelices que no saben ni piensan.

Bayle decia: «La razon no sirve mas que para hacerle conocer al hombre sus tinieblas su impotencia, y la necesidad de una revelacion.»

—«Es preciso confesar que sin las luces de la revelacion no puede desembarazarse la filosofia de las dudas que surgen de la historia humana.»

—*La Mennais* ha dicho: «¿Por qué se nos habla sin cesar del progreso de las luces, y nunca del progreso de la felicidad? Porque es fácil persuadir á los tontos de que tienen talento, y tanto mas facil cuanto mas tontos son; pero no se persuade tan facilmente al desgraciado de que es feliz.»

—Ciertas gentes se rien delante de la verdad como se rien algunos delante de la muerte. ¡Risa horrible de estupidez, ó de desesperación!

—«El que reflexione sobre los errores, la confusion y las tinieblas que el mal uso de las palabras ha producido en el mundo, encontrará algun motivo para dar al language, considerado en el mal uso que de él se hace, ha contribuido mas á adelantar, que á interrumpir el conocimiento de la verdad

entre los hombres»—*Esto decia Locke en su tiempo, ¿qué diria si escribiese hoy?*

«Si bien se mira no debe sorprendernos la nube de sistemas que han amontonado los siglos contra la religion cristiana; esto por el contrario es una prueba mas de esa verdad y de su perfeccion. Si fuese falsa, como obra del hombre, combatiría menos sus facciones desordenadas, transmigraría mas ó menos con su depravacion, y no tendria de seguro tantos enemigos. Los hombres negarian las verdades matemáticas, si en negarlas tuviesen el mismo interés que en negar las verdades religiosas»—*Delalle, curso de filosofia.*

—«Los hombres se han engañado de tantas maneras que ya son casi imposibles errores nuevos.—La filosofia es un océano, y los filósofos no son mas que pilotos, cuyos naufragios nos señalan los escollos que debemos evitar» *L'art. de raisonner.*

El conde de las Casas en su Atlas histórico, genealógico, etc. dice: «Si fuerza es renocer que Moisés domina sobre las generaciones y los siglos como una columna imperecedera de verdad, Herodoto, Manethon, los mármoles de Paros, los historiadores Chinos el Sanscrito, todas estas fuentes las mas antiguas del mundo están por debajo de él quinientos ó mil años. Ninguno de estos testimonios puede contradecirle ni debilitarle; por el contrario la naturaleza y los hombres de todas partes se encuentran en armonía con él, y esta armonía es el gran triunfo de la fé religiosa.» Asi pensaban William Jones, fundador de la sociedad asiática de Calcuta, Saint—Martin, Anquetil, Abel, Remusat, Cuvier y Champoblion. ... pero ¿qué valen estos sábios comparados con nuestros sábios de café?

Las almas aun las mas estraviadas, superan por el don de la fé como el mas precioso de los dones del cielo. *Mr. Laurent*, que reproduce en Bélgica las ideas de *J. Raynaud* y de *P. Leroux*, dice «la fé es la vida de la humanidad, el hombre sin fé muere» y describe las horribles angustias de la duda, y la felicidad del que cree. *Ch. Dollfus* en sus *Lettres philos*; «vivir sin creencias es la muerte; todo muere en derredor del esceptico porque todo está muerto en él. Desventurado! estiende sobre toda la creacion el pálido sudario que cubre su alma.» El piemontés *Santa Rosa*, en una carta á *Mr. Cousin*, se lamenta de no tener las virtudes y la fé de su madre y esclama, «la duda es un martirio!!» *Jorge Sand* en sus cartas á *Marcia*, generalizando la enfermedad intelectual de la época para que exhale un hondo suspiro cuando dice. «Somos una generacion desdichada, errante en lo infinito de la duda... el tedio nos consume... dudamos hásta de nuestra est-

mera existencia, y se nos ve siempre detenidos delante del espectáculo de nuestra propia vida, como el hombre que atacado de una fiebre sueña, y al volver en si esclama ¿qué significa este sueño?... Por último *A. Binet* decía. «Solo el hombre que cree tiene la estatura perfecta del ser pensador; nuestra dignidad consiste no en saber si no en creer.»

—*Rousseau* en uno de sus momentos de humildad religiosa escribió esta bella invocacion. «Ser de los seres! Yo no puedo comprenderte... mi grandeza la encuentro anonadándome delante de tí!».

Aimé-Martin, admirador de *Platon* dice, discurrendo sobre la *República* del filósofo griego: «Aquella legislacion que pareció á los antiguos el tipo de una perfeccion *impracticable*, no lo es en el dia sino por que es *inmoral*: su *idealidad* no corresponde á nuestra *realidad*; ¡tan inmensa es la carrera que ha andado el género humano! ¿Por qué para éste los objetos de admiracion de aquel se han convertido en objetos de desprecio?—*Entre el mundo antiguo y el mundo moderno está el EVANGELIO.*»

Voltaire dijo: «Todos los que no conocieron el Evangelio se alejaron á un mismo tiempo de la verdadera filosofía, que consiste en la adoracion de un solo Dios, se entregaron á las supersticiones, y solo pudieron decir cosas insensatas... Y no fueron solo los pueblos los que se entregaron á semejantes extravios, pues el error llegó á embriagar hasta la cabeza de los sábios. La contemplacion de la naturaleza les condujo hasta admitir un poder supremo inteligente; pero quizá no es dado á la razon humana adelantar un paso mas sin estar asistida por un socorro divino.»

Un pensador profundo esclama: «Puede decirse que hasta en las cosas que no pertenecen á la fé, experimenta la razon los efectos de su alianza, y obra en ellas con una penetracion y una libertad que recuerdan aquellas hermosas palabras de *Lemierre*.» «Hasta cuando anda, se conoce que el pájaro tiene alas.»

Ciceron, despues de haber defendido la inmortalidad del alma, la niega en su oracion *pro Cluencio*, y finalmente en sus *epistolas* dice: ¿Mientras viva no me afligiré si vivo sin tacha, y cuando deje de existir, *todo sentimiento perecerá conmigo*? Hoy merced al *Evangelio*, en las mas profundas cuestiones *sabe mas un niño que Ciceron.*

Epicteto decía: «El sábio es invulnerable, no puede ser desgraciado porque él mismo es su felicidad.» Y *Bossuet* esclama: «Esto es tomar un tono demasiado elevado para hombres débiles y mortales. Pero ¡oh máximas verdaderamente pomposas! ¡oh afectada insensibilidad! ¡oh falsa é imaginaria sabiduría, que se cree fuerte porque es dura, y generosa porque es hinchada!»

«Los que salen de esta vida, con sentimientos de rebelion contra Dios, como no son detenidos nunca por ningun llamamiento exterior de los sentidos, deben continuar siguiendo el mismo camino que una vez empezaron, perseverar para siempre en el estado de alma en que fueron sorprendidos, y por solo esto hallarse separados de Dios; de manera que por necesidad creen en el último grado de desdicha, y si es licito hablar asi, se condenan ellos asi mismos.» Asi habla *Leibnitz*.

ESTADISTICA MONETARIA. El *Diario de Barcelona* forma la siguiente estadística:

«Existen ocho clases de monedas de oro en corriente circulacion, durillos de aumento ó de 21 1/4 rs., escudillos de á 20 id., doblones de á 40 id., doblones de á 80 id., medias onzas y onzas.

En ninguna de estas ocho clases existe la unidad de cuño ó busto; muy al contrario, creemos quedarnos cortos aun fijándolos al número de 49, segun se desprende de la siguiente nomenclatura:

Durillos de aumento; los hay de busto de Felipe V.		
del de Fernando VI y de Carlos III dos distintos;		
total.....	2	bustos.
Escudos de á 20 rs.; los hay de los bustos de Carlos III y		
de Fernando VI; total.....	2	
Doblones de á 40 rs.; los hay de los bustos de Carlos III,		
Carlos IV y Fernando VII; total.....	3	
Los doblones de á 80 rs. están representados:		
Fernando VI por.....	1	} 19
Carlos III por.....	2	
Carlos IV por.....	1	
José Bonaparte por.....	1	
Fernando VII por.....	4	
Isabel II por.....	10	
Los doblones de á 10 rs. por.....	2	

Las medias onzas por..... 6
Las onzas por..... 13

No es, pues, extraño que validos de la dificultad de reconocerse por los mas la legitimidad ó ilegitimidad de las monedas, tengamos proporcionalmente un mercado monetario falso compuesto, entre otras, de las siguientes reacuñaciones:

Durillos de aumento, busto de Fernando VI, años 1755 y 1757.

Id id. id. de Carlos III, id. 1762 y 1767.

Id. id. id. de Carlos IV, id. 1772.

Dobloncitos de 40 rs. de Carlos III, id. id. 1776.

Id. id. id. de Carlos IV, 1791 y 1798.

Doblonos de á 80 id. de Carlos III, 1774 y 1777.

Id. id. id. de Fernando VII. id. 1827.

Id. id. id. de Isabel II, id. 1841, 1845, 1846 y 1847.

Doblonos de á 5 duros, id. 1855, 1856, 1858, 1859 y 1860.

Onzas de los bustos de Carlos III, Carlos IV y Fernando VII.

¿Y qué diremos de la de plata, en que abunda quizás tanto la buena ó legal como la falsa?

En circulacion tenemos:

Pesetas de los años 1721 y 1723, busto de Felipe V.

Id. id. 1768 y 1772 id de Carlos III.

Id. id. 1811 id de Fernando VII.

Id. id. 1848, 1860, dos clases distintas, y 1861 perfectamente imitadas, busto de Isabel II.

Medias pesetas, busto de Felipe V, años 1720, 1740 y 1743.

Medios duros, busto de Fernando VII, 1821, y de Isabel II, 1853 y 1855.

Duros de Gerona de 1808, de Isabel II de 1855.

Pesetas columnarias de zinc y un sinnúmero de medallas y planchas circulares de diversas dimensiones y metales, tomándose por buenas por puro idealismo y para evitar continuas é interminables disputas.

El Secretario de la Redaccion,
M. HERRERO.

Editor responsable, Juan Aguilera.



Salamanca. 1864. Imp. de Diego Vazquez, calle de la Rua, número 15.